



**Landeshauptstadt
Potsdam**

Der Oberbürgermeister

**Señor alcalde de Potsdam, Mike Schubert
„From the Sea to the City“, 25 de junio Palermo**

Estimadas señoras y señores,
estimados invitados,
estimado Leoluca,
estimados compañeros de campaña/amigos del consorcio «From the Sea to the City»:

Os doy una cálida bienvenida con el impresionante telón de fondo de la ciudad de Palermo. ¡Sin duda, ahora todos tenemos claro porqué fue la capital de la cultura de Italia en 2018! Me atrevería a decir que esta ciudad es un reflejo de su alcalde: diversa, cosmopolita, con carácter.

Con su estructura de mosaico, la capital de la isla de Sicilia irradia diversidad y apertura hacia las diferentes culturas europeas y, al mismo tiempo, entabla un diálogo con el mundo árabe. Enseña a sus ciudadanos a mirar el mundo desde diversas perspectivas culturales y políticas, un requisito básico para una convivencia tolerante.

Su complejidad artística y su huella histórica hacen de la ciudad un escenario excelente para nuestra conferencia. Por lo tanto, Leoluca, te agradezco mucho la oportunidad de vivir Palermo de esta manera.

Durante la época del dominio árabe, desde el siglo IX al XI, Palermo ya fue el centro de culturas diferentes, y a menudo contradictorias, que convivieron en gran armonía y afecto. También asocio a Leoluca con esta apertura y esta idea de entendimiento internacional.

Se dice que quien visita Palermo regresa una y otra vez, puesto que estamos ante una ciudad polivalente. Inspira y muestra carácter.

Mi amigo, el alcalde Orlando, ha sido tan inspirador para la gente de toda Europa como su ciudad. En primer lugar, por su lucha extraordinariamente valiente y exitosa contra la corrupción y la mafia, y luego gracias a su pasión por defender los derechos humanos de todos aquellos que no pueden hacerlo por sí mismos: refugiados y migrantes. Para él, como todos sabemos a estas alturas, no son migrantes, sino palermitanos, porque como bien dice, «cualquiera en Palermo es palermitano».

La antigua ciudad portuaria de Palermo siempre ha sido cosmopolita. Aquí están acostumbrados a tener muchos inmigrantes. Al puerto de Palermo llegan constantemente barcos con migrantes rescatados en el Mediterráneo. Es casi una rutina. Una rutina que comparten Palermo y otras ciudades situadas en las fronteras exteriores de la UE como común denominador de su destino solitario.

Se quedaron solas con una afluencia que no pueden soportar por sí mismas. Y se vieron empujadas a un dilema en el que no quieren participar: por un lado, la afirmación moral de querer ayudar a las personas necesitadas y, por el otro, la comprensión de que no pueden hacerlo solas.

Esto resultó en nuestra búsqueda conjunta de una solución pragmática que nos permita compartir el desafío entre muchos. No solo existe el egoísmo nacional y el poder de los estados, sino también la solidaridad internacional y el poder de las ciudades. Como dijo un sabio amigo griego: ¡A veces las ciudades pueden lograr más que los estados!

Señoras y señores:

En Europa hay muchas ciudades que han internalizado este hecho y que quieren hacer frente a su responsabilidad. Por eso estáis todos aquí, física o virtualmente. Habéis entendido que la democracia, la integración y la solidaridad se dan a nivel local. Nuestra Red internacional de ciudades refugio también debería ser el comienzo de una nueva Europa, una Europa de ciudadanos, no solo de gobiernos.

La Red alemana de ciudades refugio fue el comienzo. La Red internacional de ciudades refugio es el objetivo. Esta red debe apostar por soluciones solidarias y pragmáticas en la política de asilo y refugiados, pero también en la política de integración.

Estamos luchando por un modelo que se guíe por el pragmatismo moral. Permítanme ponerles en situación. A mi modo de ver, el pragmatismo moral puede construir un puente para unir a

grandes sectores de nuestra sociedad. Me refiero al supuesto conflicto entre cosmopolitas y comunitaristas.

El politólogo Wolfgang Merkel describe a los cosmopolitas como personas para quienes las fronteras son una cosa del pasado y cuyo patrón de pensamiento moral supone que tenemos que superar las fronteras nacionales. Al politólogo Wolfgang Merkel le cuesta más clasificar a los comunitaristas. Desde su punto de vista hay dos variantes. Para él, la primera variante son los nacionalistas populistas que, por la deseada homogeneidad étnica y la exclusión de los otros, exigen fronteras nacionales.

A la segunda variante la llama normativa-decente. Se basa en un estado de bienestar fuerte, quiere apoyar a los más débiles, pero también exige fronteras seguras.

Aquí, en esta segunda variante, ubico el pragmatismo moral. Más allá del intento de fracasar con la visión de un mundo sin fronteras debido a la realidad social y correr el riesgo de no lograr nada para la situación específica de las personas afectadas.

Como un claro baluarte contra la derecha populista, contra los nacionalistas que se aferran a los rasgos identitarios, étnicos o incluso raciales de la Europa de los pueblos.

Esta visión del mundo ha llevado a Europa a la ruina varias veces a lo largo de la historia. El nacionalismo se cobró millones de vidas en las guerras mundiales y amenaza con volver a envenenar a Europa.

Para contrarrestar esta visión del mundo necesitamos aplicar el pragmatismo moral. De esta manera podremos, por así decirlo, reconquistar a aquellos en la sociedad que consideran que apenas se les escucha en los debates políticos actuales y que no sienten que pertenezcan a ninguno de los dos supuestos campos: no quieren verse como ciudadanos del mundo ni como nacionalistas.

Quiero que contemos con el apoyo de las personas de las ciudades europeas que quieren ayudar a los demás y entienden que el rescate marítimo es ante todo un deber humanitario, pero que a su vez se preocupan por cuestiones como una justa distribución de las tareas, la organización de los procedimientos y la integración social. Personas que, al mismo tiempo, no quieren que se cuestionen las fronteras exteriores europeas.

Se trata de combinar motivos humanitarios con lo que es factible a escala local.

El objetivo es que aquellas ciudades que estén preparadas para acoger a más personas, ya sea en una ocasión o de forma permanente, puedan hacerlo de forma voluntaria.

Una red de ciudades, reconocida como parte del mecanismo de distribución en Europa, destinada a proporcionar un alivio rápido a las ciudades a lo largo del Mediterráneo.

La voluntariedad legitimada democráticamente, en lugar de directrices rígidas, podría conducir a un sistema de integración de los refugiados en Europa aceptado tanto por los partidarios como por los escépticos.

En mi opinión, como europeos estamos obligados a vivir de acuerdo con los valores en los que se basa nuestra sociedad. Juntos pretendemos luchar por una Europa solidaria y humana.

Con esto en mente, también me gustaría agradecer a nuestro socio, el consorcio «From the Sea to the City», por su enorme compromiso, orientado a objetivos y profesional.

Aunque el tiempo de preparación fue muy corto e implicó relacionarse con una red increíblemente compleja de partes interesadas, nuestro proyecto conjunto tomó forma y se llenó de vida. Hoy estamos aquí sentados desde muchos rincones del mundo, física o virtualmente, ¡quién nos lo iba a decir!

Por último, pero no menos importante, ¡muchas gracias, señoras y señores, por su participación! Sin ustedes, nada de esto sería posible: nuestra iniciativa es solo una idea y el deseo de implementarla es una ilusión.

Espero que todos disfruten de una conferencia exitosa, que se generen buenos debates y que se produzcan intercambios enriquecedores.

¡Muchas gracias!